

“TENÍA MÁS O MENOS SEIS AÑOS Y NO SABÍA LO QUE PASABA”: MEMORIA E INFANCIA EN EL DESASTRE

Jéssica Pamela Torres Lescano ^{1*} y Katherine Lizbeth Chontasi Morales ²

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo rastrear las experiencias de la infancia durante los desastres. Se explora la agencia de la niñez en el desastre a través de los testimonios de sobrevivientes del terremoto del 5 de agosto de 1949 ocurrido en la Sierra Central del Ecuador. A diferencia de otros estudios que examinan las decisiones tomadas por familiares y autoridades, este estudio ofrece una mirada desde la niñez. Para hacerlo se incluye los testimonios y se recurre a las recomendaciones metodológicas de Alessandro Portelli para su análisis. Estos relatos se complementan con otras fuentes escritas como la prensa y los informes oficiales estudiados desde su lugar de enunciación. A través de este estudio se revela que la niñez acciona sus propias estrategias para gestionar el drama social del desastre. Entre estas acciones están: reproducir gestos por instinto de conservación, relacionar el terremoto con los registros y conocimientos previos, el juego, la huida y el escape como mecanismos para afrontar el desastre. Finalmente, a través de este primer acercamiento a los testimonios se propone que las categorías de clase, género y etnia enriquezcan el análisis de la agencia de la niñez en los desastres.

PALABRAS CLAVES

Infancia; Desastre; Terremoto; Niñez; Ecuador

"I WAS ABOUT SIX YEARS OLD AND DIDN'T KNOW WHAT WAS GOING ON": MEMORY AND CHILDHOOD IN DISASTER

ABSTRACT

This article aims to trace the experiences of childhood during disasters. It explores the agency of children in disasters through the testimonies of survivors of the August 5, 1949 earthquake in the Central Highlands of Ecuador. Unlike other studies that examine the decisions made by family members and authorities, this study offers a child's perspective. To do so, it includes testimonies and employs the methodological recommendations of Alessandro Portelli for its analysis. These accounts are complemented by other written sources such as the press and official reports, studied from their place of enunciation. This study reveals that children use their own strategies to manage the social drama of disaster. Among these actions are: reproducing gestures by instinct for self-preservation, relating the earthquake to previous records and knowledge such as disobedience and guilt, play, and flight and escape as mechanisms to cope with disaster. Finally, through this initial approach to the testimonies, it is proposed that the categories of class, gender, and ethnicity enrich the analysis of children's agency in disasters.

KEYWORDS

Infancy; Disaster; Earthquake; Childhood; Ecuador

1. Carrera de Turismo, Universidad Técnica de Ambato, Ambato, Tungurahua, Ecuador.

2. Centro de Investigación e Interpretación Z4, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Portoviejo, Manabí, Ecuador.

*Autor de correspondencia: jp.torres@uta.edu.ec

DOI:

<https://doi.org/10.55467/reder.v8i2.166>

RECIBIDO

12 de octubre de 2023

ACEPTADO

22 de enero de 2024

PUBLICADO

1 de julio de 2024

Formato cita

Recomendada (APA):

Torres Lescano, J.P. & Chontasi Morales, K.L. (2024). "Tenía más o menos seis años y no sabía lo que pasaba": Memoria e infancia en el desastre. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 8(2), 189-197. <https://doi.org/10.55467/reder.v8i2.166>



Todos los artículos publicados en REDER siguen una política de Acceso Abierto y se respaldan en una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres (REDER)

Diseño: Lupe Bezzina

INTRODUCCIÓN

La infancia ha sido una de las poblaciones más vulnerables en los desastres a lo largo de la historia. Estos pueden tener consecuencias duraderas y a menudo devastadoras en la vida de la niñez. Las secuelas como la pérdida de los seres queridos, la interrupción de la educación, la exposición a traumas y riesgos para la salud son recurrentes. A partir de estas reflexiones, en este artículo se exploran las respuestas de la infancia durante los desastres. Las preguntas que guían la investigación son: ¿cómo se miró el terremoto en la niñez y cómo se lo recuerda años después? ¿Qué nos dicen los testimonios sobre cómo la niñez gestiona sus propias estrategias y mecanismos para actuar en la magnitud del desastre?

Estas inquietudes se rastrearon en el terremoto del 5 de agosto de 1949 por estar catalogado como uno de los más devastadores en la historia del Ecuador. En los informes oficiales se calculó una magnitud aproximada de XII según la escala sismológica de Mercalli (Semanate, 1950). Asimismo, se evidenció un área afectada de 19 200 kilómetros cuadrados. Mientras que, se determinaron aproximadamente 6000 víctimas mortales y 1000 heridos (Junta de Reconstrucción de Tungurahua, 1953). Estas características convierten a este terremoto en un acontecimiento clave para explorar los factores sociales y culturales que giran a su alrededor, especialmente en torno a la niñez.

Este artículo se desprende de la tesis doctoral titulada “Terremoto, reconfiguración social y conciliación festiva en una ciudad de los Andes, Ambato, Ecuador 1900-1970” (Torres Lescano, 2023). Posteriormente, surgieron nuevas preguntas sobre la infancia durante los desastres que se abordan en este documento. Entre estas se encuentran: ¿cómo se recuerda el desastre en los testimonios considerando que están permeados entre la memoria y el olvido? ¿Cuáles son las acciones que toman sus familiares más cercanos? ¿Cómo manejan el desastre las autoridades locales y el Estado respecto a la niñez? Y, especialmente, ¿cómo reacciona la niñez ante esas acciones?

En cuanto a la historiografía mundial, la infancia es un tema aún inexistente y en la historiografía ecuatoriana mucho más (Luna Tamayo, 2008). Por ende, el estudio de la infancia en la historia en situaciones de desastres apenas ha cobrado importancia en la actualidad. En las últimas décadas han prevalecido los trabajos sobre cómo los niños y niñas han sido percibidos y tratados en diferentes contextos y épocas en situaciones límite. Empero, las investigaciones sobre cómo la infancia percibe el desastre aún son escasas. Celeste de Marco (2020) señala que, esta invisibilización no significa que la niñez no haya tenido participación en los procesos históricos. Más bien hace parte de la misma construcción de la ciencia histórica. Esto generó que la reflexión sobre estos grupos poblacionales no se haya posicionado sino hasta los últimos años.

Considerando la importancia de este enfoque, aún faltan más estudios sobre esta temática. De esta manera, será posible entender cómo los niños y las niñas recuerdan, procesan y construyen su experiencia de los desastres. Esto permitirá tomar acciones como, por ejemplo, desarrollar una pedagogía que les permita recuperarse de los eventos traumáticos.

En ese sentido, en las investigaciones se han abordado los desastres desde varias aristas. Un enfoque bastante común ha sido el análisis de la memoria colectiva de los desastres en la sociedad. Desde este enfoque por lo general se examinan las narraciones orales, los documentos y las fotografías que han sido compartidos por la población afectada. Son útiles para comprender cómo la comunidad ha elaborado y transmitido las memorias del desastre a través del tiempo.

Un segundo enfoque es el estudio de las estrategias de las autoridades para afrontar los efectos traumáticos de los desastres en la niñez. Estas investigaciones dan cuenta que los eventos catastróficos son continuos. La organización Save the Children (2023) ha recopilado información sobre la historia de la infancia en los desastres destacando algunos de los eventos más significativos. Así, desde el terremoto de Lisboa en 1755 hasta los recientes huracanes y terremotos en el Caribe han afectado a la niñez.

En este enfoque se exponen las diversas estrategias de los Estados para precautelar la seguridad de la niñez en los desastres. Uno de los primeros registros de la preocupación por la seguridad y el bienestar de los niños en un desastre ocurrió durante el terremoto de San Francisco en 1906 (Everett, 1906). La niñez fue evacuada de la ciudad y se establecieron espacios donde se proporcionó comida y atención básica. Durante la Segunda Guerra Mundial, estos grupos fueron

considerados una población vulnerable que necesitaba protección especial. A partir de este hecho se generaron una serie de protocolos para la seguridad de la niñez (Gómez Isa, 2000).

Finalmente, un tercer enfoque en el que se inserta esta investigación es el estudio de la memoria individual de las niñas y los niños afectados por los desastres. En este caso, se ha investigado cómo los menores comprendieron e interpretaron el evento, cómo lo evocan posteriormente y cómo han integrado esa experiencia en su desarrollo personal.

Asimismo, revisar las investigaciones sobre infancias y desastres es darse cuenta de que abundan los trabajos desde la psicología, el trabajo social y menos desde la historia. Por ejemplo, James Garbarino (2023), psicólogo estadounidense, ha realizado investigaciones sobre el impacto de la violencia y los desastres en la niñez. En sus estudios destaca que los traumas que se viven en la infancia pueden tener efectos a largo plazo. Igualmente, los desastres pueden influir en la salud mental y emocional de la persona durante toda su vida. Por su parte, el psicólogo Steven Marans (2023) ha estudiado el impacto de los desastres en la niñez. Señala que, las infancias que han vivido situaciones traumáticas tienen más probabilidades de desarrollar depresión, ansiedad y otros trastornos psicológicos.

Otro enfoque es el estudio del impacto de los desastres en la niñez de países en desarrollo. Por ejemplo, Mariela Andrade y Felipe García (2021) exploraron el Crecimiento Postraumático (CPT) tras el terremoto acaecido el 16 de septiembre de 2015 en Coquimbo, Chile. Según la investigación, la niñez acciona estrategias que pueden resultar productivas o improductivas para afrontar el desastre. Las primeras son parte de una adaptación socioemocional favorable, mientras que las segundas incrementan el riesgo de crecimiento postraumático y de rumiación deliberada. A partir de aquello, se podría señalar que la niñez de estas regiones está expuesta a una mayor cantidad de traumas. Muchas de las veces, las familias no cuentan con los recursos suficientes para superarlos.

Por otro lado, la investigadora Carol Ann Davis (2022) ha estudiado la forma en que las infancias procesan y recuerdan el trauma. En uno de sus estudios, encontró que los niños y las niñas que habían vivido situaciones extremadamente traumáticas tendían a tener una memoria más fragmentada y confusa de lo sucedido. Estas circunstancias hacían difícil hablar sobre lo que habían experimentado. De ahí, que recomiendan preparar a la niñez para afrontar desastres como los terremotos. Expresar sus emociones y sentimientos puede ayudarles a procesar lo que han vivido y a recuperarse del trauma de una manera más saludable.

Es por aquello que, resultan importantes estos esfuerzos de investigación de las infancias en los desastres. En estos estudios se demuestra que la niñez no es un agente pasivo y receptor. La infancia tiene una gran capacidad para elaborar sus propias narrativas del evento catastrófico. Estas pueden ser adaptadas a diferentes contextos según su edad y nivel de desarrollo cognitivo y emocional.

Según Fira Chmiel (2020) explorar otras memorias -en este caso de la infancia- posibilita encontrar a la vez otras narrativas distintas de cuando los adultos son los protagonistas. Asimismo, trabajar con testimonios "implica considerar su carácter construido, su rasgo colectivo y, al mismo tiempo, singular, y los diferentes afluentes que la componen" (Chmiel, 2020).

Esta insistencia en recordar los desastres, por lo general, se encuentran enmarcados en grandes proyectos para la prevención y reducción de efectos en los desastres. Tal es el caso del centenario del terremoto en Kantō en Tokio. Mediante los registros de la niñez se reconstruyeron sus experiencias durante los movimientos telúricos recientes. De esta forma, se dieron luces para tener una mejor preparación y reacción ante el desastre (Borland, 2023). En concomitancia, las autoridades han pensado a lo largo de los años, las formas de cómo lograr dicha capacidad de reacción de la población en el desastre, especialmente en la niñez. Una de las acciones ha sido emplear herramientas pedagógicas como la construcción de monumentos cumpliendo diferentes funciones educativas y de socialización a través del tiempo (Borland, 2022). Estudios como estos han evidenciado la importancia de la participación activa y consciente de los menores en el proceso de reconstrucción. Su experiencia y su voz son fundamentales para la construcción de una memoria justa y adaptada a sus necesidades y situaciones particulares.

METODOLOGÍA

Durante la investigación del Doctorado se recolectaron un total de 13 testimonios. Las informaciones biográficas de los testigos tenían un rasgo común referente a la edad. Los testigos—para el 2020 y 2021— bordeaban entre los 70 y 92 años. Esto quiere decir que ellos y ellas vivieron el movimiento telúrico entre los 6 y 17 años de edad. Si consideramos las etapas del desarrollo humano, atravesaban la etapa de la segunda infancia (6 - 13 años) y la etapa de la adolescencia (13 - 18 años) cuando vivieron el terremoto. Este dato no es menor porque eso significó que, los relatos del terremoto, si bien provenían de una población adulta mayor, hacían parte de los recuerdos de la infancia y de la adolescencia.

De estos 13 testimonios, 6 corresponden a la etapa de la niñez siendo incluidos en esta investigación. Su riqueza está en que, entre otros aspectos, nos acercan al otro lado del relato del terremoto. Es decir, no provienen desde la oficialidad, sino de quienes fueron sus testigos privilegiados. Por lo tanto, esta es una oportunidad importante para abordar cuál fue la agencia de la niñez durante el desastre. Más aún considerando que, las investigaciones suelen basarse en los documentos oficiales para explorar la actuación y las políticas públicas del Estado en el manejo de los grupos poblacionales vulnerables.

En esta búsqueda de la agencia de la niñez en las crisis, sus testimonios tienen grandes ventajas. Por ejemplo, durante eventos -ahora frecuentes- como las caravanas de migrantes, la memoria se vuelve la huella de una vivencia bastante dura. Asimismo, es la huella de la denuncia por la violencia sufrida y la resistencia (Hernández Hernández, 2020). De manera similar, la memoria colectiva de la comunidad Santa Teresa de Cóbano en Costa Rica fue de utilidad para rastrear los lazos comunitarios durante y después del terremoto del 5 de septiembre del 2012. Se reveló que, esta sociedad altamente compleja improvisó estrategias para afrontar el terremoto (Carranza Morales & Escalante Meza, 2020).

En el caso de esta investigación, rastrear la memoria en el terremoto del 5 de agosto de 1949 tiene una gran ventaja. Por la cercanía del evento es posible hallar testimonios abundantes. Dicha situación no es viable o será mucho más compleja con terremotos suscitados en siglos más lejanos a la actualidad. Además, por lo general, el contenido de las fuentes escritas de otros siglos proviene de la oficialidad.

Es decir, fue posible recolectar los testimonios debido a las características propias del desastre. Apenas han pasado 75 años, siendo relativamente reciente. Además, se trata de un movimiento telúrico de gran magnitud sentido en mayor o menor medida en la Sierra central y en todo el Ecuador. En este contexto, hablar de memoria es hablar de olvido, de esta forma, el olvido también es narrativizado (Bertrand, 2020). El recuerdo del trauma tiene modificaciones en las siguientes generaciones. Esto, especialmente cuando se ha sufrido un desgaste por factores como el tiempo y el olvido (Bertrand, 2020).

Por estas razones, para integrar estos testimonios a la investigación fue importante recurrir a las reflexiones metodológicas del investigador Alessandro Portelli (2018). En sus estudios sobre la memoria colectiva y la historia oral ha analizado cómo se recuerdan o se olvidan ciertos eventos históricos y sociales. También se ha preguntado las razones de recordar algunos acontecimientos, mientras que, se tienden a olvidar otros.

A la hora de estudiar los relatos del terremoto de 1949 se consideró que no muestran tal como sucedieron los hechos. Sino que los testimonios son más bien triangulaciones entre la memoria colectiva, la memoria individual y el olvido. Según Portelli (2002), la memoria puede ser vista como una forma de resistencia contra el olvido y la opresión. Esta es esencial para la comprensión y la reconciliación en situaciones de conflicto.

La memoria y el olvido son procesos complejos y multidimensionales (Portelli, 2013). Ambos juegan un papel importante en la forma en que recordamos y damos sentido a la historia y la identidad social. De ahí que, argumenta que la memoria colectiva es fundamental para la construcción de la identidad individual y social. Esta memoria se visibiliza en los relatos al posicionarse la narrativa oficial del terremoto de 1949. Así, un recurso reiterado en el relato es recurrir a la identidad local conocida como 'ambateñidad'. Independientemente de las particularidades del testimonio, se evoca esta fuerza identitaria para reponerse del movimiento telúrico. Este rasgo de resiliencia es transversal a todos los testimonios.

Sin embargo, Portelli (2002) también señala que la memoria es selectiva y puede ser influenciada por factores políticos, sociales y culturales. En este sentido, el olvido puede ser visto como un acto político. Este es utilizado por aquellos en el poder para borrar ciertos eventos o grupos de personas de la memoria colectiva. Entonces, el sentido de la historia y la identidad se basa en gran medida en lo que recordamos y lo que olvidamos. En este caso, los testimonios del terremoto de 1949 son recuerdos de la niñez. Se encuentran permeados por el paso del tiempo y el olvido, por aquello que vivieron y les contaron, así como por lo que escucharon.

Ningún relato se parece. Ni siquiera, aunque sea contado dos veces por la misma persona. Este olvido se lee en los mecanismos narrativos como las afirmaciones, las reiteraciones, las pausas y especialmente los cambios de datos específicos. Los testigos del terremoto de 1949 no siempre coincidieron en algunos detalles, como la hora del terremoto, los nombres de las calles para explicar el lugar donde se encontraban e incluso sus reacciones.

¿Este olvido desacredita los testimonios? Mas bien nos hablan de la compleja relación entre la memoria colectiva, individual, la investigación histórica y los estragos del paso del tiempo.

Para subsanar en algo esta relación, Alessandro Portelli (1991), ofrece algunos pasos a seguir para analizar los testimonios. Se debe contextualizar el testimonio teniendo en cuenta el contexto histórico y social para comprender su significado y su impacto. Además, es importante identificar quién es la persona que emite el testimonio y quién es el receptor para comprender el propósito. Asimismo, explica que se debe analizar el lenguaje y la forma en que se expresa el testimonio prestando atención a las palabras, la gramática y la forma en que se estructura. Esto permite comprender las intenciones del emisor.

Los testimonios del terremoto de 1949 reflejan realidades distintas de un mismo evento. Para leer la memoria individual y aplicar estas recomendaciones metodológicas fue necesario contextualizar el acontecimiento. Las conversaciones con los testigos no comenzaron con el relato del terremoto, sino con la contextualización de su vida. Se evocaron recuerdos sobre la niñez, la familia, la escuela. Esto se hizo a través de fotografías sobre el Ambato de la época para luego adentrarse al relato del terremoto.

Una vez recolectados los testimonios, se contrastaron para vislumbrar las diversas perspectivas y experiencias. Es decir, fue necesario prestar atención al contexto, al lenguaje y la forma en que se expresaron los testigos, identificar los temas, las narrativas y reflexionar sobre el impacto social y político.

RESULTADOS

Los testigos del terremoto de 1949 que fueron entrevistados no habían vivido un movimiento telúrico antes. Conocieron que se trataba de un terremoto por información de sus familiares. Marco Antonio Freire (entrevista personal, 27 de mayo de 2021) explica que cuando sintió el sismo se encontraba bailando con sus hermanos. El movimiento fue asumido como una respuesta a su baile. Señaló admirado: “¡miren el baile que estamos haciendo, está haciendo templar la tierra!... abajo vivía un tío mío... dijo ¡vamos esto es un terremoto!”.

En este contexto, los testimonios dieron cuenta de que la niñez acciona sus propias estrategias para gestionar el drama social del desastre. Entre los mecanismos hallados se encuentran: la reproducción de los gestos por instinto de conservación, la relación del terremoto con los registros y conocimientos previos, el juego, la huida y el escape. Así, en muchos casos, los testigos reprodujeron acciones de los adultos por instinto de conservación. A la percepción del movimiento telúrico le continuó el gesto simbólico de arrodillarse y rezar. Por ejemplo, María Antonieta Gómez (vía telefónica, 01 de junio de 2021) refiere a que sintió “susto”, mismo que fue tratado de aplacarlo replicando el accionar de la población. Ella explica: “lo que miraba era que todo mundo corría, rezaba, se arrodillaba. Todo el mundo corría a la plaza. Por instinto de conservación yo hice lo mismo”.

Rezar y arrodillarse fueron reacciones que se repitieron constantemente en los testimonios. Estas manifestaciones exteriorizadas con la expresión corporal se construyen a través de aprendizajes sociales y culturales. En este caso, los conocimientos religiosos previos moldean y condicionan los movimientos del cuerpo de los adultos. Estos movimientos son reproducidos por la niñez con cierta conciencia y asociación religiosa.

En otros testigos, el terremoto fue relacionado con registros y conocimientos previos religiosos causando culpa por la desobediencia. Marcelo Rubio Castro (videoconferencia, 06 de noviembre de 2020) recuerda dirigirse al catecismo minutos antes del terremoto. Empero, se desvió de su destino para jugar. Al producirse el terremoto lo asoció con el apocalipsis. Esta asociación es el reflejo del miedo sentido ante situaciones desconocidas e impredecibles.

Estas dos primeras estrategias de afrontar el terremoto muestran un contexto marcado por la religiosidad. Aunque no existen datos precisos sobre las prácticas religiosas para mediados del siglo XX, Ambato era profundamente católica. La educación religiosa se impartía en los hogares, en las clases de catecismo y a veces en las instituciones educativas.

Por otra parte, el juego fue un mecanismo para afrontar las consecuencias devastadoras del terremoto. María Antonieta Gómez (vía telefónica, 01 de junio de 2021) señaló que, después de arrodillarse y rezar acudió hacia la casa de sus abuelos. Esta casa tenía un patio muy grande y albergó a los inquilinos de todas las edades. En el relato explica que:

"había carpas y claro... yo, una niña, ¡yo era feliz porque parecía una ciudad en pequeño!... un campamento. Si era felicidad porque una no piensa sino en los peligros, solo en el juego. Entonces, todo mundo hizo carpas y nosotros... me acuerdo que había un escritorio y mi mamá nos puso debajo del escritorio... por si acaso caiga alguna pared y entonces ahí nos refugiamos nosotros, pero estábamos a buen recaudo... pero nosotros no sentíamos tanto, sino el juego, ¡felices con las casas en pequeño en los patios de mis abuelos! De eso me acuerdo... y jugábamos con unos primos y nos hicimos una juega inmensa y ya pasó el susto y entonces ¡era el juego y la felicidad!" (María Antonieta Gómez, vía telefónica, 01 de junio de 2021).

Entonces, el juego puede ser un mecanismo muy eficaz que la niñez usa para afrontar y superar las consecuencias emocionales de un terremoto. Esta puede ser una forma segura y natural de abordar sus sentimientos. El juego les permite sentir de alguna manera cierto control sobre lo que sucede en su mundo manejando el miedo.

Empero, no toda la niñez afronta las mismas circunstancias. En algunos casos, los adultos y el Estado generan políticas para alejar a la niñez de las zonas de riesgo. Esta fue una alternativa para la protección de la infancia durante la emergencia asumida por el gobierno y los padres. Estos traslados, hacia sitios alejados de la zona epicentral, en algunos casos fueron de forma momentánea y en otros de forma definitiva.

Varias fueron las ciudades de Ecuador que se registraron como zonas de acogida para los infantes durante el terremoto de 1949. Las fuentes escritas y orales revelan que se escogieron sitios ubicados en Quito, específicamente el lugar de Conocoto, así como en Cuenca, Loja y Guayaquil. Varios de estos niños y niñas fueron recogidos en campamentos vacacionales, hospitales, orfanatos, seminarios, entre otros convirtiéndose en el nuevo hogar de la población infantil de forma permanente o momentánea según el caso. Por ejemplo, Franklin Mantilla Salcedo (videoconferencia, 30 de mayo de 2021) menciona que varios niños incluido él, fueron enviados por las autoridades y sus padres a unos refugios en Conocoto. Señala que su madre "tomó la decisión de mandarme a Conocoto, aprovechando que las autoridades estaban haciendo ese trabajo con el fin de proteger a la niñez de aquel entonces... comenzaron a recoger niños para enviarnos a Conocoto, ese lugar creo que era una base militar, era muy grande y con muchas camas en varias habitaciones".

Estas medidas tomadas por el Estado para proteger a la infancia en la fase de emergencia después del terremoto del 5 de agosto de 1949 en la Sierra Central del Ecuador tuvieron una mirada de filantropía y de caridad. Empero ante estas medidas, la infancia también tuvo agencia. Franklin Salcedo (videoconferencia, 30 de mayo de 2021) mencionó que "después de estar unos meses en ese lugar me escapé saltando las bardas de adobe y llegué a Ambato a base puros aventones".

Este testimonio se puede complementar con la noticia publicada en el periódico Crónica. Este diario informa sobre el "perfecto estado de salud y del trato que reciben los niños que hace pocos días viajaron a ese lugar con el fin de pasar un periodo de vacaciones" (Crónica, 1949).

La huida y escape del lugar muestra que, los orfanatos jugaron un papel vital en la atención y protección de la niñez. Aunque, al buscar brindar un hogar de acogida para alejarlos del traumático evento, la experiencia de ser trasladados a un orfanato también fue traumática. Al ser separados de forma abrupta de sus familias, amigos y comunidades, la niñez puede sentirse sola y abrumada por la experiencia.

DISCUSIÓN

Se ha mencionado en esta investigación que sería un error tanto homogeneizar al grupo poblacional que afrontó el desastre como homogeneizar a la niñez. También se ha explicado que, el estudio de la memoria de la infancia en los desastres es esencial para una mejor comprensión del impacto total del evento. Igualmente, estas investigaciones ayudan a prevenir eventos traumáticos en el futuro. También es importante realizar además otras precisiones de género, clase y etnia (ver tabla 1). Es decir, ni todos los niños y las niñas son iguales, ni todos afrontan el terremoto en las mismas circunstancias y condiciones.

Nombres y apellidos	Género	Identificación étnica	Edad (terremoto)	Ocupación familiar
Hilda Teresa Mejía Morales	Femenino	Mestiza	10	Madre: guardiana en la lavandería
María Antonieta Gómez	Femenino	Mestiza	6	Abuelos: arriendos y labores domésticas
Franklin Salcedo Mantilla	Masculino	Mestiza	8	Madre: labores domésticas
Jorge Ortiz Miranda	Masculino	Mestiza	8	Padre: taxista Madre: labores domésticas
Marco Antonio Freire	Masculino	Mestiza	6	Padre y madre: sastrería
Marcelo Rubio	Masculino	Mestiza	13	Padre: taxista Madre: labores domésticas

Tabla 1. Información de los entrevistados
Fuente: Autoras, 2024.

Así, la categoría de género permite estudiar la respuesta de la niñez en el terremoto y las diferencias en las experiencias, necesidades y respuestas según su género. Por lo general, las niñas tienen más probabilidades de experimentar violencia de género durante una crisis humanitaria. Mientras que los niños de enfrentar presiones sociales para proteger y proveer para sus familias.

Además, el género puede ser un factor importante en la asignación de roles y responsabilidades en la respuesta a desastres. Por un lado, las normas sociales a menudo dictan que los hombres son los encargados de la seguridad y protección de la familia y la comunidad. Por otro lado, las mujeres son responsables del cuidado y la protección de los niños y los ancianos. Jorge Ortiz Miranda (videoconferencia, 04 de julio de 2021) menciona que las mujeres eran las encargadas de la comida: “Ella ha hecho un caldito de gallina, ella mandaba dando un caldito de pata”. Hilda Teresa Mejía (videoconferencia, 28 de mayo de 2021) señala algo similar: “era una tienda, y de esta tienda le mandaron a mi mamá, papas, leche... cocinaba para dar de comer entre todos”.

Esto tiene implicaciones en la capacidad de los niños y niñas para acceder a la ayuda y recursos necesarios para su bienestar. Por lo tanto, es vital la perspectiva de género en la evaluación de las necesidades y respuestas de los niños y niñas. Esta reflexión permite que la ayuda y los recursos estén disponibles tanto para niños como para niñas, independientemente de su género.

Por otro lado, con la categoría de clase para estudiar la respuesta de la niñez en el terremoto se profundiza su situación socioeconómica. La clase social puede influir en la forma en que los niños y niñas experimentan un terremoto ya que afecta tanto sus recursos como su bienestar general. Diferentes aspectos relacionados con la clase social son puestos en cuestión. Por ejemplo, el acceso a recursos materiales como viviendas y alimentos que pueden ayudarles a hacer frente a las consecuencias del terremoto de manera más efectiva.

Así, Hilda Teresa Mejía (videoconferencia, 28 de mayo de 2021) detalla la condición en que tuvieron que vivir durante días y hasta meses después del terremoto. La improvisación de las

viviendas provisionales y la repartición de los alimentos prevaleció. Señala: “ahí había un terreno bien grande entramos en una carpa, pero no podíamos estar tranquilos... después de unos días hicimos unas casitas, cada cual con unas casitas”.

En estos casos, se debe considerar el acceso a los recursos económicos para tener una mejor capacidad de reacción frente a las consecuencias del desastre. Otro rasgo a tomar en cuenta es el análisis de la exposición a situaciones de riesgo. Hilda Teresa Mejía (videoconferencia, 28 de mayo de 2021) recuerda su llanto por no localizar a su familia. Relata: “gritando, todos llorando... ¡yo lloraba! Era porque no les encontraba a mis hermanos”. Esto permite evidenciar su mayor vulnerabilidad.

Asimismo, la categoría de etnia es útil para explorar las diferencias étnicas y culturales. En el caso del terremoto de 1949, los entrevistados se identifican como mestizos. Las comunidades exhibían diferentes respuestas culturales a los desastres, prácticas de cuidado infantil y expectativas en cuanto a la resiliencia de sus hijos. En el caso del terremoto de 1949, la práctica cultural que fue motivada desde su familia es el rezo. Hilda Teresa Mejía (videoconferencia, 28 de mayo de 2021) recuerda escuchar y repetir “¡Señor!, ¡señor! ¡apiádate de nosotros!... Nosotros también decíamos así”. Entonces, las diferencias culturales influyen en la manera en que la niñez y sus familias experimentan, enfrentan y se recuperan de las crisis.

CONCLUSIONES

El estudio de la memoria de la infancia frente a desastres con un enfoque histórico es una temática que poco se ha desarrollado en las últimas décadas. Esta particularidad significó un desafío al encontrar discusiones historiográficas previas que sustentan de manera significativa este artículo. Del análisis a los testimonios de los sobrevivientes del terremoto de 1949 se puede ver que los niños y niñas afrontan el desastre de una forma distinta que los adultos. Aunque la niñez reproduce acciones de los adultos también acciona sus propias estrategias para gestionar las secuelas de los desastres.

Empero, si bien, todos viven el mismo evento catastrófico, cada uno de los infantes tiene diferentes niveles de traumas, experiencias y formas de reaccionar. De ahí la importancia de considerar en estos estudios las categorías de clase, etnia y género. Por ejemplo, la situación socioeconómica influye de manera directa en posibles traumas infantiles. Quienes poseen una situación socioeconómica baja o inestable suelen enviar a los más pequeños del hogar a refugios o centros de acogidas fuera de la ciudad. Esto con el fin de brindarles un espacio cómodo y seguro, que post terremoto no podía ofrecer. En muchos casos, más allá de ser una solución supuso la ruptura del núcleo familiar haciendo que el infante tenga que procesar la emoción de vivir un desastre. Acto seguido, el abandono o separación de quienes conoce como su círculo cercano genera una inestabilidad emocional fuerte. Situación que los lleva incluso a buscar la manera de volver junto con sus seres queridos de manera extraoficial. Por el contrario, los niños y niñas de un entorno socioeconómico alto o estable, no fueron separados de sus familias.

Por último, la memoria y el olvido son factores claves para la reconstrucción de las huellas que dejan los desastres. En estas circunstancias, la niñez experimenta consecuencias emocionales y psicológicas a largo plazo. A través de estudios provenientes de la historia es posible reforzar la educación de las infancias sobre cómo protegerse a sí mismos y a sus seres queridos durante futuros desastres. De esta manera, es posible reducir la cantidad de efectos emocionales y psicológicos que experimentan.

REFERENCIAS

- Andrades, M., & García, F.E. (2021). Crecimiento postraumático, rumiación y estrategias de afrontamiento en niños, niñas y adolescentes expuestos al terremoto de Coquimbo de 2015. *Revista de Psicología (PUCP)*, 39(1), 183-205. <https://dx.doi.org/10.18800/psico.202101.008>
- Bertrand, D., & Saldaña León, R. (2021). Pos-posmemoria. Desgaste del tiempo, olvido, reactivación. *Tópicos del Seminario*, 45, 3-20. <https://topicosdelseminario.buap.mx/index.php/topsem/article/view/713>
- Borland, J. (2023). Giving Earthquake Children the Voice they Deserve One Hundred Years Later. *Asia-Pacific Journal: Japan Focus*, 21(8), 1-12. <https://apjff.org/2023/8/Borland.html>

- Borland, J. (2022). In memory of future earthquakes: Controversial new form and function of a commemorative statue in 1920s Tokyo. *Journal of Material Culture*, 27(3), 238-258. <https://doi.org/10.1177/13591835221086874>
- Carranza Morales, M.E., & Escalante Meza, J. (2020). Procesos comunitarios y psicosociales vinculados al terremoto de Nicoya, Guanacaste, del 5 de septiembre de 2012 en Costa Rica. *Revista Reflexiones*, 99(2), 1-20. <https://dx.doi.org/10.15517/rr.v99i2.38614>
- Crónica. (1949, 15 de agosto). Desmienten rumores sobre malos tratos a niños llevados a hogares de protección. *Crónica*.
- Chmiel, F. (2020). Las Casas de Sal: espacialidad y afecto en las memorias de las infancias en el exilio. *Sociedad e Infancias*, 4, 111-122. <https://doi.org/10.5209/soci.67791>
- Davis, C.A. (2020). *The Nail in the Tree: Essays on art, Violence, and Childhood*. Tupelo Press.
- Everett, M. (1906). Complete Story of the San Francisco Earthquake: The Eruption of Mount Vesuvius and Other Volcanic Outbursts and Earthquakes, Including All the Great Disasters of History. *Bible House*. <https://tile.loc.gov/storage-services/public/gdcmassbookdig/completestoryfooever/completestoryfooever.pdf>
- Marco, C.D. (2021). ¿Qué es la niñez rural para la historia? Una revisión y una propuesta desde Argentina. *Historia Caribe*, 16(39), 189-223. <https://doi.org/10.15648/hc.39.2021.2964>
- Garbarino, J. (2023). Perspectivas sobre las experiencias adversas de la infancia. *Violencia y Género*, 10(2), 101-115. <https://doi.org/10.1089/vio.2023.0006>
- Gómez Isa, F. (2000). La participación de los niños en los conflictos armados. El protocolo Facultativo a la Convención sobre los Derechos del Niño. *Cuaderno Deusto de Derechos Humanos*, (10). Universidad de Deusto. <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/cuadernosdcho/cuadernosdcho10.pdf>
- Hernández Hernández, O.M. (2020). Políticas de la memoria de niñas y niños en caravana de migrantes centroamericanos. *Frontera norte*, 32, 1-20. <https://doi.org/10.33679/rfn.viii.2014>
- Junta de Reconstrucción de Tungurahua. (1953). *Informe al Congreso Nacional: un año de labores*. Atenas.
- Luna Tamayo, M. (2008). Trabajo infantil y educación en el primer Código de Menores en el Ecuador, 1900-1940. *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, 28(II Semestre), 57-74. <http://hdl.handle.net/10644/478>
- Marans, S. (2023). Understanding and responding early to childhood trauma. *The International Journal of Psychoanalysis*, 104(3), 565-573. <https://doi.org/10.1080/00207578.2023.2213529>
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. *La historia oral*, 36-51. https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/metodologia/Portelli.pdf
- Portelli, A. (2002). Las fronteras de la memoria. La masacre de las Fosas Ardeatinas. Historia, mito, rituales y símbolos. *Sociohistórica*, (11-12), 163-176. <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHn11-12a07>
- Portelli, A. (2013). *Sobre los usos de la memoria: memoria-monumento, memoria involuntaria, memoria perturbadora*. *Sociohistórica*, 32(II Semestre). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/36270>
- Portelli, A. (2018). Lo que aprendimos: consideraciones sobre la entrevista de historia oral. *Conferencia en FLACSO Ecuador*. <http://hdl.handle.net/10469/17717>
- Save the Children. (2023). Reducción de riesgos naturales. <https://www.savethechildren.es/emergencias/reduccion-de-riesgo-en-desastres>
- Semanate, A. (1950). Sismología del terremoto de Pelileo. Casa de la Cultura Ecuatoriana. teorías. *La historia oral*, 36-51.
- Torres Lescano, J.P. (2023). Terremoto, reconfiguración social y conciliación festiva en una ciudad de los Andes, Ambato, Ecuador 1900-1970. [Tesis doctoral]. FLACSO Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/19343>